

ALBIN EDUARD BEAU: *Die Entwicklung des portugiesischen Nationalbewusstseins*. Ibero - Amerikanisches Institut Hamburg, 1945, 156. págs.

Cuantos españoles hayan visitado Alemania con afanes estudiosos guardarán grato recuerdo del Instituto Ibero-Americano, sea de Berlín, sea de Hamburgo. Hoy, cuando el huracán de la guerra asoló los campos de la Atenas rediviva que Alemania fué, los que combatimos desviaciones momentáneas sentimos orgullo en proclamar lo mucho que nuestra formación cultural adeuda a aquel pueblo noble y valeroso.

Impreso en Lisboa, ve luz el cuaderno XVI de los Ibero-Amerikanische Studien, dirigidos por mi admirado amigo el profesor Harri Meier, que recoge, bajo el título que encabeza la presente reseña, un excelente libro de A. E. Beau, ya bien conocido por sus anteriores publicaciones sobre temas lusos.

Resumen de una labor larga y fecunda es este bosquejo, tan breve como 'o permiten las escasas páginas que llena, cuanto diestro en fijar los matices y en precisar los perfiles de cada momento cultural. En cinco capítulos va mostrando Beau la personificación histórica medieval, el florecimiento expansivo colonial, la unión con Castilla, la restauración del XVII y el choque dieciochesco y la época moderna. Pues la tarea es historicista; quedan a un lado las conclusiones a deducir acerca de características secularmente conformadas, la «saudade», por ejemplo, al paso que otras, como el sebastianismo, se circunscriben con acierto a su aparición filipina y a su renacer contemporáneo. Y al llevar a cabo la empresa saca a colación historiadores, literatos, políticos y escritores con profusión riquísima que muestra el profundo conocimiento que de la cultura portuguesa posee Beau.

No conocía yo ningún libro que, de la excelente manera de éste, constituyera una tan seguida y concisa exposición de la trayectoria de la idea de Portugal: lo que Beau denomina conciencia nacional yo lo calificaría de Tradición, y vendría a decir que es una historia de la idea de la Tradición portuguesa.

A lo meritorio del esfuerzo no obstan leves objeciones referidas a temas hispanos. Por ejemplo: es inexacto que Fernando I legara el reino de Castilla a su hijo Alfonso y el de León a Sancho, cual se asevera en la página 9, sine

lo contrario; ni que Martín de Azpilcueta fuese portugués, como se lee en la página 90. Observaciones que en nada contraen la valía de esta primera historia de la idea de Portugal.

F. ELÍAS DE TEJADA